EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

BAÑOS SULFUROSOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música de los maestros

RUBIO Y ESPINO

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro MARTÍN el 18 de Noviembre de 1885.

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullon)

Pez, 40.—Oficinas, Pozas, 2, segundo.

1885.

BAÑOS SULFUROSOS.

BAÑOS SULFUROSOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

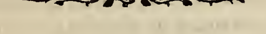
original de

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música de los maestros

RUBIO Y ESPINO

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro MARTÍN el 13 de Noviembre de 1885.



MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1

PERSONAJES.	ACTORES.
Encarnación........	Srta. D.ª Amalia Martín Gruas.
Miss Dawisson.......	Doña Teresa Rivas.
Una Enferma........	» Balbina Iglesias.
El doctor Sempronio.	Don Rosendo Dalmau.
Adolfito............	» Ventura de la Vega.
D. Pedro............	» Pedro P. Navarro.
D. Juan.............	» Eduardo Olona.
Patricio............	» José Talavera.
Un Cocinero.........	» José Suarez.
Un Enfermo..........	» Navarro Ferrándiz.
Coro general.	

La acción se supone en un establecimiento de baños.

Época actual.

A SUS HIJAS POLITICAS

Emilia y Eloisa

Cariñoso testimonio de lo entrañablemente que las quiere,

Eduardo.

ACTO ÚNICO.

Jardín á todo foro. En la derecha, pabellón con escalera practicable. En el centro del jardín un velador rústico, y junto á él dos mecedoras y varias sillas de rejilla.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN.—DON PEDRO.—ADOLFITO.—EL COCINERO.—CORO DE BAÑISTAS. Los tres primeros sentados junto al velador tomando chocolate. El cocinero de pié. El Coro en el proscenio.

MÚSICA.

CORO.
Las aguas sulfurosas
y minerales
curan muchas cosas
y algunos males.
Esa es la verdad,
esa es la verdad,
y las de estos baños,
hace muchos años,
tienen la fortuna
de pasar por una
especialidad,
especialidad.

Afirma el director,
que es médico de fama,
que no hay aquí camama
y es bueno el manantial;
que el agua es milagrosa,
y puede todo el mundo
curarse en un segundo
de un modo radical.

—

ELLOS. Catorce días
se cumplen hoy,
que yo las aguas
tomando estoy.
Y á pesar de lo que afirma
el sábio director,
yo me encuentro cada día
muchísimo peor.

—

ELLAS. También, tambien nosotras
nos encontramos mal,
sin ver esas virtudes
que tiene el manantial.
Y es un horror
ay! sí señor,
el modo de tratarnos
que tiene el profesor.

—

Sale tempranito,
puesto de gorrito,
con unas babuchas
color de azafrán.
Saluda con el gorro,
y empieza con las duchas
y sigue con el chorro,
y dale que le das.
Chorro, chorro, chorro,
ducha, ducha, ducha,
chorro, chorro, chorro,
dale que le das.
En vano el paciente
pide aquí socorro,

su queja no escucha,
y chorro, chorro, chorro,
ducha, ducha, ducha,
hasta que se va.

TODOS. En vano el paciente,
etc., etc.

(Al terminarse el coro suena una campana.)

HABLADO.

COC. Al comedor, que ya suena
la campana del almuerzo.
TODOS. A almorzar! (Vase el Coro.)
ADOL. Según la prisa
hay apetito
COC. Lo creo.
JUAN. Digo lo mismo que ayer,
el chocolate no es bueno.
COC. Tiene canela.
PED. Canela!
JUAN. Y hasta clavos!
ADOL. No lo quiero.
Refrescaré.
JUAN. Yo también.
PED. Mejor será, refresquemos.
JUAN. Cerveza de Santander.
PED. Cruz blanca.
COC. Voy al momento.
JUAN. Y que esté fresca.
ADOL. Muy fresca.
COC. (Vosotros sí que estais frescos!)
PED. Este trato es insufrible!
JUAN. Vaya un establecimiento!
ADOL. Detestable!
COC. Señoritos,
no es culpa mía; me atengo
á las órdenes precisas
del director.
ADOL. Buen sujeto!
COC. Me da la lista completa
de platos y de alimentos...
ADOL. Es claro, á su gusto todo!

JUAN. Y nosotros no podemos...
COC. El sabe mejor que nadie
lo que conviene al enfermo.
ADOL. Tú que sabes?
COC. El lo afirma,
y como tiene talento,
según dicen...
JUAN. El lo dice.
PED. Se da cada bombo el viejo!
ADOL. Si no fuera por la chica!
Tres veranos ya que vengo
á estos baños sulfurosos...
PED. A sulfurarse!
JUAN. Lo creo.
ADOL. Con la intención decidida,
con el exclusivo objeto
de lograr la blanca mano
de la niña.
PED. Y es sincero
ese cariño?
ADOL. Friolera!
Por Encarnación me muero.
COC. Pues espere usté un verano.
ADOL. Otro más?
COC. Y qué remedio!
JUAN. Buenas esperanzas!
PED. Buenas!
ADOL. Yo voy á armar un tiberio!
Si la chica se decide,
por más que se oponga el viejo,
la mejor noche, la robo!
JUAN. Hombre, no es mal pensamiento!
PED. Un rapto!
ADOL. Si no es así,
no nos casamos!
COC. Es cierto.
JUAN. (No lo echaré en saco roto.)
COC. Pero con maña, con tiento,
que si el doctor olfatea
la cosa, con ese genio
que gasta, le pega un tiro
al mismísimo lucero

del alba.

ADOL. Ya, ya lo sé...
y eso me corta los vuelos
un poco; pues si no fuera
por la mieditis que tengo!

PED. «Quien no se arriesga, no pasa
la mar!»

ADOL. Sí, pero el pellejo...
Primero veré si á buenas
logro realizar mi intento.

JUAN. Será inútil!

ADOL. Con mi lábia!...

PED. Bah, predicar en desierto!

ADOL. Quién sabe! Yo le hablaré!

PED. Como si nó.

ADOL. Ya veremos!

JUAN. (Viendo salir á Patricio con el brazo en cabestrillo, y apoyándose en una muleta de mano. Va modestamente vestido.)
Aquí está Patricio!

PED. Hola!

ADOL. (Qué triste y qué macilento!)

VOZ Pepe! (Dentro.)

COC. Me llama el doctor.
Voy á servirle el almuerzo. (Vase corriendo.)

ESCENA II.

DON JUAN.—DON PEDRO.—ADOLFITO.—PATRICIO.

JUAN. Muy buenos días, Patricio.

PAT. Buenos días.

PED. Y esa pierna,
qué tal va?

PAT. Por lo mediano.

JUAN. Ya es crónica la dolencia.

PAT. Sí; don Sempronio se ríe
de mi mal, y oye mis quejas
como quien oye llover,
y voy á tomar soleta
cualquier día, y á largarme!

JUAN. Hombre, toda la clientela

tendría que hacer lo mismo.
PED. Más son las aguas tan buenas!
JUAN. Y es un establecimiento
tan hermoso!. .
PAT. De primera!
JUAN. Que es preciso soportar
al Director con paciencia.
PAT. Sí, soportarle hasta el día...
JUAN. Hasta el día que Dios quiera.
PAT. Yo no tengo más remedio
que aguantarlo, y me revienta.
Pobre de solemnidad,
sin tener una peseta,
aquí estoy gratis, y abusa,
y es natural. Si yo fuera,
como ustedes, gente rica,
de talento, de experiencia...
JUAN. Pchss! Nosotros lo sufrimos...
PED. Todo el mundo recomienda
este manantial!
ADOL. Sus aguas
tienen virtudes secretas ..
PAT. Pamplinas! Ustés lo sufren
porque así les tiene cuenta!
Aquí el mal es lo de menos...
JUAN. Tú qué entiendes?
PAT. Yo? Friolera!
(Señalando á Adolfito.)
El uno quiere á la chica,
y corre que se las pela,
persiguiendo á la muchacha
por ver si al fin se la lleva.
El otro, aunque es un anciano,
(Señalando á don Juan.)
aún parece que le queda
el compás y la afición,
según lo que se desvela
por la muchacha también...
JUAN. Y qué! Verdad que blanquean
en mi cabeza las canas;
mas aún hay vigor y fuerza
y alientos en este pecho,

donde un corazón se alberga
siempre dispuesto á la lucha,
y siempre pidiendo guerra!
Estos Tenorios modernos,
(Señalando á Adolfito.)
dulces como la jalea,
rizados y perfumados,
y tímidos cual doncellas,
ni me asustan ni me estorban;
yo sigo firme en la brecha,
y disputo la muchacha
contra todos.

ADOL. Y yo en prueba
de que estoy bien convencido
de su valor y experiencia,
formaré detrás de usted,
mas sin dejar de quererla,
y haré mi declaración,
si es que á usted se le desdeña.

PAT. Usté es lo más complaciente!...

PED. Se juntan una pareja!...

PAT. Tampoco usté viene aquí
á humo de pajas.

PED. Dolencias
y alifafes del demonio,
adquiridas en la guerra,
me han obligado á tomar
estas aguas.

PAT. Es de veras?

PED. No lo ha de ser? Vive Dios!

ADOL. Para el tonto que te crea.

PED. Pensarán que también vengo
camelando á la chicuela?
Un médico militar
con veinte años de carrera!..

JUAN. Precisamente, por eso,
lo que usted ahora desea
es paz y tranquilidad
y pescar alguna breva,
pongo por caso, esta plaza
de director...

PAT. No la deja

don Sempronio!

PED. Mas pudiera
enterarse el propietario
de los disgustos y quejas
que expresan todos los días
la colonia veraniega,
y nombrar otro en su puesto,
pues no es justo que padezca
la fama del Balneario
y se pierda la clientela,
por la soberbia y orgullo
de un mediquillo de aldea.

PAT. Claro! Y usté inteligente;
usted, brillante lumbrera
de la medicina; usted,
que es casi un pozo de ciencia,
bien pudiera reemplazarle!

PED. Otras se han visto más negras!

(Se oye dentro la voz de don Sempronio.)

SEMP. He dicho que chorro, y chorro!

ADOL. Vaya, ya se armó la gresca!

JUAN. Cuándo no es páscua!

SEMP. (Dentro.) De chorro!

JUAN. Hoy está hecho una fiera!

ESCENA III.

DICHOS.—DON SEMPRONIO.

SEMP. Qué hacen ustedes ahí?
Adentro toda la gente,
que es muy malo este relente!

JUAN. Relente á las nueve?

SEMP. Aquí,
la salud es lo primero,
el resistirse es en vano,
y, sea invierno ó verano,
hace el tiempo que yo quiero!
Soy médico director,
y tengo mi plan concreto
de curación. Yo receto
lo mejor!

PED. Pues!

SEMP. Lo mejor!
Me carga el ruego importuno
y el necio solicitar;
pues si le fuera yo á dar
lo que pide á cada uno!...
Repugna la medicina
á todos, según voy viendo.
y hasta el que se está muriendo
pide caldo de gallina.
Gracias á que no soy blando,
y reuno á mi ilustración
el talento, y el tesón,
y muchas dotes de mando.
Las aguas analicé
con un cuidado especial,
y sé de sobra lo que
le conviene á cada cual.
Yo con estudio profundo,
y velando noche y día,
llegué á la categoría
de primer sábio del mundo.
Ahí están, si no, mis trabajos;
nadie á impugnarlos se atreve,
y en cambio viene la plebe
royéndome los zancajos!
Pero mi talento aplasta;
soy un doctor bueno, bueno,
bueno, mejor que Galeno,
en fin, don Sempronio, y basta.
(Breve pausa.)
(A don Pedro.)
Usted, baño de vapor!
(A don Juan.)
Usted toma un baño frío!
(A Patricio.)
Usted, ducha, señor mío!
(A Adolfito.)
Usted, chorro!

ADOL. Yo, doctor,
quisiera á solas hablar
con usted... Una consulta...

JUAN. (Bajo á don Pedro.)
(Verá usté si ahora resulta!...)
PED. (Hombre, qué ha de resultar!)
(Vánse los tres.)

ESCENA IV.

DON SEMPRONIO.—ADOLFITO.

SEMP. Hable, ya estoy escuchando:
Qué nueva mosca le pica?
ADOL. Quiero hablarle de la chica.
SEMP. Me lo estaba figurando.
ADOL. Mi solo afán es poder
expresarla libremente
la pasión que el alma siente.
SEMP. Vaya, pues no puede ser!
ADOL. Vamos á ver, por qué no?
La chica por mí delira
SEMP. Porque usté, Adolfo, conspira
contra su reposo.
ADOL. Yo?...
SEMP. Con trinos enamorados
la compara usté á las flores,
y la pinta sus amores
en billetes perfumados!
Cree usté que yo no lo sé?
Si yo me entero muy pronto!
Pero amigo, me hago el tonto,
porque se trata de usté.
ADOL. Es decir?...
SEMP. Que hace usté el oso!
ADOL. Se burla usted de mis penas?
A malas, ya que no á buenas...
SEMP. Si no es usté peligroso!
ADOL. Se ríe usted, y hace mal,
que á todo estoy decidido,
y, si ella consiente, pido
depósito judicial.
SEMP. Es usted lo más tenaz
ADOL. Es que estoy enamorado.

SEMP. Hombre, no sea usted pesado.
Quiere usted dejarme en paz?
ADOL. Si la quiero!
SEMP. Es fuerte cosa!
ADOL. Si á mí me gusta la chica!
SEMP. Le gusta á usted porque es rica.
ADOL. No señor, porque es hermosa.
Por ella muero de amor,
y á todo estoy decidido.
SEMP. Hombre!...
ADOL. Yo soy un partido
inmejorable.
SEMP. Mejor.
ADOL. Como la chica en cuestión
tiene dotes excelentes,
la llueven los pretendientes.
SEMP. Sí, no es flojo el chaparrón.
Yo sé que he de colocarla
cuando guste y como quiera.
ADOL. Pero no está bien soltera.
SEMP. Vaya!
ADOL. Debe usted casarla.
SEMP. Mucha gente pretendió
su mano...
ADOL. Y á qué aguardar?...
SEMP. Ninguno la ha de cuidar
con más interés que yo.
No más pueriles antojos,
se la niego á usted.
ADOL. Sí, eh?
Hace ya tiempo que uste
me mira con malos ojos!
SEMP. Con malos ojos? Convengo.
ADOL. Ah! me da usté la razón?
SEMP. Le miro á usté, en conclusión,
con los únicos que tengo.
ADOL. Vamos á lo que interesa,
y déjese usté de chanzas.
Usted me ha dado esperanzas
animándome en mi empresa.
Y cuando yo dige, voy
á pedirle á usté su mano,

me contestó muy ufano:
«Venga usted y se la doy »
Yo no me hice de rogar,
dí muchas gracias á Dios,
y me presenté con los
trapitos de cristianar.
Soñé con horas felices,
y hecho creí el matrimonio,
y me dió usté, don Sempronio,
con la puerta en las narices.
De aquella terrible prueba
aún lloro amargos reveses
Yo no estoy todos los meses
para hacerme ropa nueva!

SEMP. Bueno. A qué tanto charlar?
Usté no me tiene cuenta! (Vase)

ADOL. Mico quinientos ochenta!
Y yo sin escarmentar!

ESCENA V.

DICHO.—ENCARNACIÓN.

MÚSICA.

DUO.

ENC. (Saliendo.)
Adolfito! ..

ADOL. Vida mía!

ENC. Estás solo?

ADOL. Solo estoy.

ENC. Si nos vieran!

ADOL. No hay cuidado.
Ven, y hablemos sin temor.

Tu papá, que es un tipo
muy especial,
me ha dado hoy otro mico
monumental.

ENC. Será posible?
ADOL. Posible es.
ENC. Según mi cuenta
ya llevas diez.
ADOL. Si tú me quieres,
Encarnación,
nada me importa
su oposición.

ENC. Mi padre, sin duda,
goza en mi sufrir,
y á ninguno quiere
que le otorgue el sí.
ADOL. No quiere que nadie
te saque de penas!
ENC. Lleva desahuciados
más de dos docenas,
sin contarte á tí.
ADOL. Sin contarme á mí!
ENC. Me quiso un moreno,
muy guapo y muy bueno,
muchacho decente,
y apuesto y leal;
y, cuando empezaba
mi fé á conquistar,
le puso en la calle
por ser militar.
ADOL. Jesús, y qué cosas
que tiene el papá!
ENC. Luego, enamorado,
vino un abogado,
y mi padre adusto
le dió el gran disgusto;
y en vez de mi mano,
porque era paisano,
tirano y esquivo,
le dió un sofocón.
ADOL. No acierto el motivo
de tal sin razón.

Después á un trigueño,
gordito, pequeño,
persona importante
de gran posición;
y á un rubio muy alto,
de faz distinguida,
con barba corrida,
también desahució!

ADOL. Tirano y esquivo
también desahució?
No acierto el motivo
de tal sin razón!

———

ENC. Ni rico, ni pobre,
ni chico, ni grande,
ni flaco, ni gordo,
ni negro, ni rubio,
ni bajo, ni alto,
bien visto está ya,
ninguno, ninguno
le gusta á papá.

———

LOS DOS. Ni rico, ni pobre, etc., etc.,

HABLADO.

ENC. Se ha negado?
ADOL. Sin piedad!
ENC. Te habrá dado alguna excusa?
ADOL. El buen don Sempronio, abusa
de su patria potestad.
Con su talento se ufana,
cree siempre tener razón,
y dá por contestación:
«Basta, no me dá la gana!»
ENC. Y voy á pasar la vida
sujeta así á su capricho?
ADOL. Eso es lo que yo le he dicho?
ENC. Estoy lo más aburrida!...
Le hablé ayer de nuestro amor,
y casi me suelta un lapo.

ADOL. Sí?...
ENC. Y te puso como un trapo.
ADOL. Caracoles!
ENC. Daba horror
escucharle.
ADOL. Qué decía?
ENC. Que eres un tontín!
ADOL. Demonio!
ENC. Un lila!
ADOL. Pues don Sempronio
me calumnia, vida mía.
ENC. Que estabas enamorado
tan sólo de mi dinero,
y que eras muy bullanguero
y un hombre desordenado!
ADOL. Desórdenes yo? Qué guasa!
Yo promover un desorden,
y me muero por el orden
y el arreglo de la casa?
ENC. Y que eres un manirroto!
ADOL. Eso sí que no lo paso!
Manirroto! No hayas caso!
Pues si he armado un alboroto,
y sufrí más de un percance,
por sostener mis teorías
sobre hacer economías
en todo, y á todo trance!
ENC. Qué te gustan todas!
ADOL. Bah!
ENC. Que has querido á cien mujeres!...
ADOL. Es falso! Si tú me quieres
no le hagas caso á papá!
Y ya que el amor subyuga
de entrambos el albedrío,
decídete, dueño mío,
vente conmigo!
ENC. La fuga!
ADOL. Te aguardan horas serenas!...
ENC. Es dar una campanada!
ADOL. Mujer, cuando estés casada
vendrá tu padre á las buenas.
Vente, y recobra la calma!

ENC. Pero, papá qué dirá?
ADOL. Como creas á papá
te van á enterrar con palma!
A pesar de su tesón,
realizado el matrimonio,
tendrá que hacer don Sempronio
de las tripas cerazón!
ENC. Tal vez, furioso mi padre,
me desherede!
ADOL. Tontuela!
(Pues es menuda la hijuela
que tienes tú de tu madre!)
No es pasión interesada
la mía; en mi empeño loco,
aunque tuvieras muy poco,
aunque no tuvieras nada;
esclavo de mi querer
siempre cual hoy te querría,
y tenaz, no cejaría
hasta hacerte mi mujer!
Conque nos largamos?
ENC. (Titubeando.) Yo...
Nunca! Prefiero sufrir. .
ADOL. Te quedas para vestir
imágenes!
ENC. Eso no!...
ADOL. Deja que el momento aceche
de escapar, y huye conmigo,
ven...
ENC. Adolfo!
ADOL. (Lo consigo!)
ENC. (Decidida.)
Iré!
ADOL. Gracias. (Besándole la mano.)
PAT. (Entrando y viéndolos.)
Que aproveche.
(Encarnación, al verle, da un grito y sale corriendo.)

ESCENA VI.

ADOLFITO.—PATRICIO.

ADOL. No vaya usté á pensar mal...
son cosas de enamorados...
PAT. Hace usté muy bien, por mí!...
Cuándo damos el escándalo
y se tira don Sempronio
de los pelos?...
ADOL. Es el caso...
Si usté quisiera ayudarme...
PAT. Eso sí que no! Yo valgo,
enfermo y todo, algo más
que usted cree...
ADOL. Me hago cargo.
PAT. Y ese papel, Adolfito...
ADOL. Como está usté incomodado
con el doctor!...
PAT. Eso sí. .
Y pasaré muy buen rato
cuando le den un disgusto
muy gordo! Pongo por caso,
que usté se lleve la niña.
ADOL. Que será para casarnos!
PAT. O que le dejen cesante,
que bien puede ser.
ADOL. Es claro!
Tal vez á mi suegro un día
le pueda yo dar un chasco!
PAT. Ya lo sé!
ADOL. Conque...
(Haciendo seña de que guarde silencio.)
PAT. Yo, mútis!
ADOL. Adios!
PAT. Ojo!
ADOL. No hay cuidado.
Como yo tienda las alas!...
PAT. Ya sé que es usté buen pájaro!
(Vase Adolfito.)

ESCENA VII.

PATRICIO.

PAT. Este le da el gran disgusto.
Con su arrope y con su lábia,
ha logrado levantar
de cascos á la muchacha.
Y decían que era tonto!
Es tonto y se mete en casa!
Aquí está el doctor. Qué gesto!
SEMP. (Saliendo.)
Qué tal?
PAT. Muy bien.
SEMP. Sí? Me extraña.

ESCENA VIII.

PATRICIO.—DON SEMPRONIO.

PAT. (Alargándole la mano.)
Púlseme usted.
SEMP. Para qué?
Me basta verle el semblante,
continúa usted bastante
delicadito
PAT. Sí, eh?
Pues yo me siento mejor
y mucho más fuerte ya.
SEMP. Qué sabe usté cómo está?
(Tomándole el pulso.)
Le encuentro mucho peor.
Hace progresos la tísis,
y el estado general .
PAT. Pues no ha hecho crísis el mal?
SEMP. Usted qué entiende de crísis?
PAT. Ya he soltado la muleta
y tengo un hambre canina.
Tomaré... (Haciendo ademán de comer.)

SEMP. La medicina!
PAT. Don Sempronio!...
SEMP. Y á dieta!
PAT. Pero usté quiere mi muerte?
Mire usté que es mucho afán!
SEMP. No le conviene á mi plan
que usté se sienta muy fuerte.
Combato su enfermedad
con talento y á conciencia,
y aquí aconseja la ciencia...
PAT. El qué?
SEMP. La debilidad!
PAT. Si usté mis quejas no escucha,
de quién espero socorro?
SEMP. Nada, la ducha y el chorro!
PAT. Pero ..
SEMP. Y el chorro y la ducha!
PAT. Es que temo...
SEMP. Se acabó!
PAT. Es decir, que no se ablanda?
SEMP. No señor, quien manda, manda,
y aquí el que manda soy yo. (Vase.)
PAT. Pues bonitos humos tiene!
A fuerza de pasar hambre
me ha dejado hecho un alambre,
y dice que me conviene!
Vaya un plan de curación,
que así mi estómago prensa!
Como éntre yo en la despensa
voy á darme un atracón!...

ESCENA IX.

DICHO.—DON JUAN.—DON PEDRO.

PED. Me marcho, y no sufro más
su estúpida tiranía!
JUAN. Paciencia y mala intención.
PED. Pero es que no hay quien resista...
JUAN. La salud...
PED. Aunque me muera!

PAT. Eso es lo que yo decía.
PED. Con sus baños de vapor
me carga y me mortifica,
empeñado en que los tome
sin ver que me debilitan.
PAT. Es todo un plan curativo,
baño y dieta.
PED. Por vida!
PAT. El enfermo, que esté débil.
JUAN. Justamente, y la cocina
cerrada con doble llave.
PED. Pues yo me marcho en seguida.
Voy á ver al propietario,
vive aquí cerca, en la quinta
del Castañar, y le cuento
lo que ocurre.
PAT. Tontería,
le quiere mucho.
PED. No importa...
Yo diré... (Rumores fuertes.)
JUAN. Qué algarabía!

ESCENA X.

DICHOS.—EL COCINERO.—LA ENFERMA.—EL ENFERMO. CORO GENERAL. (Salen los tres alborotando.)

MÚSICA.

LA ENF. Es necesario
del Balneario,
diciendo *fúgite*,
pronto escapar.
CORO. Verdad, verdad!
Es necesario
del balneario
pronto escapar!

—

ELLOS. Con este regimen,
que es un tormento,
y el reglamento
que rige aquí,

no hay quien impávido
sufra diez días
las agonías
que yo sufrí!

ELLAS. Verdad que sí,
verdad que sí;
no hay quien impávido
sufra diez días
las agonías
que sufre aquí!

LA ENF. La dieta rigurosa
es, según este doctor,
medicina milagrosa,
panacea la mejor.
Y así curando
con este plan,
ni nos da carne,
ni nos da pan.
Y á las horas de comer
y á las horas de almorzar,
nos pasamos la existencia
en eterno bostezar.
Ah, ah, ah, ah! (Bostezando)

TODOS. Ah, ah, ah, ah!
Y así curando
con este plan,
ni nos da carne,
ni nos da pan.
Ah, ah, ah, ah!

LA ENF. De estas aguas minerales
es tan grande la virtud,
que ellas pueden con las sales
devolvernos la salud.
Y como cura
con esa sal,
ha suprimido
todo manjar,
y á las horas de comer

y á las horas de cenar,
es un gusto ver á todos
contemplarse y bostezar.
Ah, ah, ah, ah!

TODOS. Ah, ah, àh, ah!
Y como cura
con esa sal,
ha suprimido
todo manjar.
Ah, ah, ah, ah!

HABLADO

UNOS. Yo me marcho! (Vanse.)
OTROS. Yo me voy! (Vase todo el Coro.)
COC. Dejo el mandil y el empleo.
(Quitándose gorro y mandil.)
LA ENF. Hace usté perfectamente.
ENFERMO. Tiene usté razón. (Habla muy ronco.)
LA ENF. Bien hecho!
JUAN. Qué pasa?
PED. Pero, qué ocurre?
PAT. Toma las de Villadiego
todo el mundo?
COC. Sí, señor.
ENFERMO. No hay quien le sufra!
COC. Qué genio!
LA ENF. A ver si tengo razón,
óigame usté, caballero.
(Con mucha volubilidad.)
Yo padecí unas anginas
hace muchísimo tiempo:
su antecesor me curó
casi del todo, y hoy vengo
á tomar inhalaciones
nada más; pues el mostrenco
se empeña en que estoy muy mal
y no quiere que hable recio,
pues dice que la laringe
se cansa con los esfuerzos;
y exige que hable bajito,
me recomienda el silencio,

y, apenas alzo la voz,
quiere sofocar mi acento,
y me abrasa la garganta
y la lengua con cauterios,
y me pondrá una mordaza
cualquier día, si me dejo.
(Gritando.)
Pero yo quiero gritar,
gritar mucho, y fuerte, y recio,
y me marcho donde pueda
gritar bien, si no reviento!

JUAN. Ya se le conoce á usté
que tiene el pulmón muy bueno.

ENFERMO. (Muy ronco.)
Y á mí que no puedo hablar,
para elogiar su talento,
exige que diga á voces
que estoy tan sano y tan bueno,
y que él es un gran doctor
digno de fama y de premio;
pero al verme echando roncas
se me burlan los enfermos.
Yo me marcho, y que le alabe
su abuela!

COC. Yo ya hace tiempo
que debía haberme ido;
pero hoy me ha armado un tiberio
por una taza de caldo
que se ha tomado un enfermo,
el señor, precisamente, (Por Patricio.)
y me voy.

PAT. Nos marcharemos!

LA ENF. Eso, que se quede solo!

PED. O que traigan otro médico.

ENFERMO. Tiene usté mucha razón.

JUAN. (Bajo á don Pedro.)
(Buena ocasión!)

PED. (Idem.)
(Ya lo creo!)

ESCENA XI.

DICHOS.—DON SEMPRONIO.

SEMP. Qué es esto? Qué pasa aquí?
Quién promueve este jaleo?
Están ustedes faltando,
como siempre, al reglamento
de la casa, á su salud;
este jardín no es higiénico
á estas horas.
PED. Don Sempronio...
SEMP. Repito que aquí hace un fresco
nocivo.
JUAN. Pero?...
SEMP. Nocivo!
A ver; todo el mundo adentro.
Tú á la cocina.
COC. A Madrid
es donde me voy corriendo.
LA ENF. Yo también.
SEMP. No alce usté el gallo.
LA ENF. Es que. .
ENFERMO. Yo también me alejo.
JUAN. Y nosotros.
SEMP. Bién, y qué?
Yo no me achico por eso.
Conservo la confianza
archiomnímoda del dueño
del Balneario, y me importan
un comino los enfermos.
Los tendré de sobra!
JUAN. O nó!
SEMP. De sobra!
PED. Ya lo veremos!
COC. Abur! (Vase.)
ENFERMO. Adios! (Vase.)
LA FNF. (Gritando.) Hasta nunca! (Váse.)
SEMP. Abur, vaya usté al infierno!
Esta mujer con sus gritos,

Jesús! me ataca los nervios!
JUAN. Usté no quiere hacer caso
de mis leales consejos.
SEMP. Mil gracias por la intención.
Yo tengo mi plan.
JUAN. Bien.
PED. Bueno.

ESCENA XII.

DICHOS.—MISS DAWISSON. Esta sale trayendo de la mano dos niñas pequeñas vestidas con elegancia. Detrás un lacayo con dos maletines. Miss Dawisson habla con marcado acento extranjero, y muy pausadamente.

SEMP. Qué es eso? Se marcha usté?
MISS. My marchar.
SEMP. Pero, señora!...
MISS. Ser tutora y curadora
de estas niñas...
SEMP. Sí, ya sé...
MISS. Sufrir de un modo fatal
my verlas...
SEMP. Yo por cuidarlas...
MISS. Osté sí querer curarlas,
pero curarlas muy mal.
A estos baños mochos años
constantes ellas venir,
y estar serca del morir
por no ser buenas los baños.
Osté gran médico ser,
según desir por aquí,
más no convenserme á mí...
SEMP. Mi talento...
MISS. My tener
una corasonamienta
con rasona muy fundada,
que osté haber equivocada
por completo el tratamienta.
My tenerlas mocho amor!
Ser tan ricas, tan bonitas!

My llevar las pobresitas
á otro clima más mejor.

SEMP. Que usté se las lleva? Quiá!
No se irán!

MISS. Oh, caballerro!

SEMP. Mi reputación...

MISS. Oh, bah!
Osté errar la curasión,
y estarse ya punto en boca.
Cuando uno así se equivoca
no valer reputasión.
Osté ya no tener rachas
de talento verdadera,
y que osté quiera ó no quiera
my llevarse las mochachas.
(Vase con las niñas de la mano.)

SEMP. Dispense usté... Quién creyera?...
Yo procuraré...
(Sale detrás de la Miss.)

JUAN. Me irrita...
Lo ves? A este no le grita
más que la gente extranjera.

ESCENA XIII.

DICHOS.—ADOLFITO.—ENCARNACIÓN.—Salen recatándose y de puntillas. Ella con sombrero, y él con un maletín en la mano.

ADOL. Valor, valor, vida mía!

ENC. Tengo miedo!

PED. (Bajo á don Juan.)
(El monigote!)

ADOL. Nos espera el sacerdote,
luego la paz, la alegría

ENC. Faltar así á mi deber!

ADOL. Serás mi esposa muy pronto.

ENC. Sólo así...

PED. (Y este era el tonto?)

ADOL. Toma el brazo y á correr.
(La ofrece el brazo izquierdo, y vanse corriendo.)

JUAN. Se la lleva! Eso es absurdo.

PED. Ha visto usté qué pelmazo?

Se ha equivocado de brazo!

JUAN. Quiá, no señor, si es que es zurdo!

PED. Con arrojo temerario,
zurdo y todo la conquista.

JUAN. Yo voy á seguir su pista.
(Vase por donde se fueron ellos.)

PED. Yo á hablar con el propietario.
(Vase por el otro lado.)

ESCENA XIV.

DON SEMPRONIO, aparece pausadamente por el fondo meditabundo y cabizbajo con las manos metidas en los bolsillos.

Calma y silencio profundo!
Cuál los domino y confundo!
Puse yo la cara fosca,
y se calló todo el mundo!
Ya no se oye una mosca!
Qué paz, qué tranquilidad,
cómo los ha domeñado
mi soberbia autoridad!
Pero, bien considerado,
qué espantosa soledad!
Se marchan todos. Mejor.
Grite la turba inconsciente
contra mi plan salvador.
Mientras me quede un paciente
soy médico director!
Tiene el manantial renombre,
y en vano la envidia fragua
vil complot contra mi nombre!
Necios! Yo aquí soy el hombre
que sé por donde va el agua!
Que me quiera el propietario;
y no hay audaz temerario
que me doblegue ni tuerza!
Es mucha fuerza, la fuerza
que tiene este Balneario!

ESCENA XV.

DICHOS.—EL COCINERO. Sale con un lío en la mano y una llave.

COC. (Dándole la llave.)
La llave.

SEMP. Cómo la llave?

COC. Me marcho, y cerré la puerta,
como no hay nadie.

SEMP. No hay nadie?

COC. No señor, tomó soleta
todo el mundo. Está usté sólo!

SEMP. Qué estás diciendo, babieca? (Llamando.)
Encarnación, hija mía!...

COC. También se marchó, y con ella
iba don Adolfo.

SEMP. Mientes!
Encarnación!... Si eso fuera
verdad!...

COC. Digo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DON JUAN.—Después DON PEDRO

JUAN. Don Sempronio!

SEMP. (Anhelante.)
Hable usted.

JUAN. Hay providencia.

SEMP. Encarnación?...

JUAN. Hace poco
la he visto entrar en la iglesia
del pueblo vecino...

SEMP. Iba?...

JUAN. Con su futuro. A estas fechas
ya es usté suegro.

SEMP. Bien cara
pagarán su jugarreta!
Hija ingrata!

JUAN. Padre terco!

SEMP. No agote usté mi paciencia!

Sin enfermos, sin mi hija!...

JUAN. Si no le quitan la breva...

SEMP. En cuanto á eso...

PED. (Entrando.)
Doctor,
tómese usté la molestia...
(Dándole un papel.)

SEMP. Qué es esto?

PED. Mi credencial.
El propietario le espera...

SEMP. Reemplazarme usted? Usted?

PED. Pchss! Donde ménos se piensa...

SEMP. (Furioso.)
Mi sombrero, mi bastón!
Me marcho á extranjera tierra!
Ingratos, todos ingratos!

JUAN. Conformidad...

COC. Y paciencia.

SEMP. Abur! Me echarán de ménos! (Vase.)

PED. (Sonriendo.)
Quién lo duda?

COC. Que no vuelva.
(A don Pedro.)
Me quedo yo con usté?

PED. Si arreglas bien la despensa...

JUAN. (Tú tampoco duras mucho.)
Pedro, sea enhorabuena.
(Dándole la mano.)

PED. Muchas gracias.
(Al público.)
Y si ustedes
sienten alguna molestia,
(Música piano en la orquesta hasta el final.)
por crónica, por rebelde,
ó por extraña que sea,
en estas aguas se curan
radicalmente.

BUAN. No mientas.
Es el prospecto del otro!
Infeliz del que lo crea!
(Fuerte en la orquesta.)

TELÓN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera, núm. 3; de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago, núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, Preciados, número 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Coimbra, *D. Antonio Duarte Areosa*.—Lisboa, *Juan Valle* —Porto, *Joaquin Duarte de Mattos Sunior*.

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.